

COMENTARIOS

¿CRISIS MILITAR O CRISIS POLITICA?

El mes de enero de 1983 hace recordar los agitados meses de mayo y septiembre de 1980, en los que dos crisis militares cobraron relevancia en el país, la primera con ocasión de la captura de D'Aubuisson y otros militares y civiles acusados de estar conspirando, y la segunda debida a la orden militar de ese mes en la que oficiales majanistas eran desplazados de sus puestos. Aquellos sucesos, que aparentemente podían parecer crisis castrenses, que dividieron cuarteles y grupos, que amagaban enfrentar entre sí a diversas facciones, trascendieron el plano militar e invadieron el político, pues no era tanto un enfrentamiento de personas cuanto de fuerzas sociales y de proyectos que las respaldaban en un intento de hegemonizar la institución armada y la conducción del Estado. El caso de la rebelión del Tte. Cnel. Ochoa y su guarnición guarda una gran similitud con aquéllos, y también trascendió el plano castrense para invadir el político, en sus antecedentes, en el suceso mismo y en la solución que se le dio, así como en sus consecuencias.

1) Antecedentes

Desde hacía varios meses se percibían no sólo rumores sino también síntomas de un enfrentamiento entre D'Aubuisson y García. La orden militar del primero de noviembre de 1982 habría introducido algunos cambios importantes en los destinos de jefes y oficiales simpatizantes del Presidente de la Asamblea, y se esperaban otros cambios significativos en órdenes ulteriores. Voceros de ambos bandos aprovechaban diversas oportunidades para atacar veladamente al contrario. Los diversos frentes y agrupaciones de

la ultraderecha de ARENA publicaron fuertes invectivas contra el Alto Mando militar. La oferta de diálogo de parte del FDR-FMLN fue una de las ocasiones propicias de enfrentamiento entre ambas tendencias.

En diciembre el clima político subió varios grados. Mientras los demás partidos presentaban al Presidente Magaña la renuncia de sus miembros detentadores de ministerios y subsecretarías, ARENA y D'Aubuisson afirmaban que no presentarían las correspondientes renuncias de sus afiliados, y denunciaron que había una conspiración, o intento de golpe de Estado, por la que otros partidos pretendían desplazar al suyo. Tras la aguda controversia y la postura firme de Magaña, D'Aubuisson anunció que su partido también presentaba la renuncia de sus miembros. Nunca quedó claro si los llamados "independientes" (o nombrados por el mismo Magaña) deberían presentar su renuncia; entre ellos se contaba el Ministro de Defensa, Gral. García, quien a fines del mes anunció que el también pensaba presentar su renuncia al Presidente para dejarle libertad de configurar el gabinete a su conveniencia, pero no parece que dicha renuncia se hiciera efectiva, ese hecho no se ha tocado en la crisis, tanto más cuanto que al no haberse nombrado y ratificado el nuevo gabinete, ni siquiera una vez solucionada la crisis, durante la misma García atendió la cartera provisoriamente, lo que le tendría debilitado. De hecho, la crisis política es lo suficientemente profunda como para que todavía el 20 de enero no esté constituido y ratificado el gabinete, por no haberse llegado a un acuerdo entre los partidos en cuanto al reparto o a las personas escogidas; y uno de los



nombramientos conflictivos podría ser el del Ministro de Defensa, lo que indicaría que para esas fechas no estaría del todo resuelto el problema de Ochoa-García.

Al mismo tiempo que se publicitaba la crisis de gabinete se oían fuertes rumores —y ya desde meses anteriores— sobre la gestación de un golpe de Estado propiciado por la derecha. El mismo Gral. García, en conferencia de prensa sostenida el día 8 de enero, dijo que no quería, señalar personas ni partidos, pero que todo el mundo sabía, y los periodistas lo insinuaban, quién estaba detrás de eso, y agregó: “la actitud de dicho militar no es un hecho aislado, es una rebeldía inconcebible que viene fraguándose desde hacía algunos meses; yo he sido objeto de señalamientos, de enjuiciamientos negativos que desde luego tienen una intención bien definida; lo planteado por el Tte. Cnel. Ochoa fue maquinado, preparado y manipulado desde hace mucho tiempo y por eso digo que (algo) abortó antes del tiempo que habían previsto”. En una entrevista concedida para el *Washington Times*, y de la que se hace eco *El Diario de Hoy*, García habría afirmado: “Ochoa y D’Aubuisson habían estado preparando un golpe derechista” (*El Diario de Hoy*, 18 de enero de 1983, 6 y 35).

El día 5 de enero se firmó la Orden Militar No. 1, por la que se acordaba una serie de ascensos, así como de cambios en distintos puestos de mando; según la información aparecida en los

diarios al día siguiente, se mantenían en secreto ambos aspectos “por razones de seguridad”. Del único cambio del que se ha tenido noticia es el relevo del Tte. Cnel. Sigfrido Ochoa Pérez, hasta ese momento Comandante Militar del Destacamento Militar No. 2, con sede en Sensuntepeque y Comandante Militar del Departamento de Cabañas, quien era destinado a Montevideo en calidad de Agregado Militar de la embajada salvadoreña en Uruguay.

2) La rebelión

En la noche del día 6 de enero Ochoa hizo declaraciones a una radioemisora nacional, en la que dijo que él y su guarnición se declaraban en rebeldía contra la orden de traslado, exigían la renuncia del Ministro de Defensa, afirmaban tener control militar de todo el departamento, prohibían el tránsito por tierra en el mismo, aseguraban contar con el apoyo de varias unidades militares y de oficiales, y que estaban dispuestos a morir antes de que los desalojaran, pero que no creían que los atacaran, pues los oficiales saben quién es quién. La justificación de su postura estaba en que consideraban un castigo la orden de traslado, a pesar de su éxito en la lucha de contrainsurgencia y de la pacificación y unión de todo el departamento, y por tanto una injusticia; la orden de traslado fue denominada por Ochoa un “exilio diplomático”. Ochoa aseguró que no

se trataba de un golpe de Estado, que lo único que se pretendía era la remoción del actual Ministro de Defensa.

La polémica derivó también hacia ofensas personales, que podrían mostrar que "García y Ochoa tienen serias diferencias desde hace años" (*Miami Herald*, 8 de enero de 1983). Ochoa calificó a su rival como de "hombre corrupto, que mantiene a su familia en Miami, que se ha hecho fuerte a través de movidas; un pequeño Adolfito (Hitler)", le acusó de mala conducción de la guerra y de permitir su prolongación en detrimento de la F.A., el pueblo, la economía y el proceso de democratización; de "ambiciones personales y políticas usando su cargo y la F.A. para lograrlo". García, por su parte, lo tildó de "militar oportunista, que ha sido corrompido por la ambición y el servilismo, a quien se le olvidó que es militar, pues los verdaderos militares cumplimos órdenes y para saber mandar hay que aprender a obedecer; juró las leyes y reglamentos de obediencia y el que no cumple con ese juramento no merece llamarse soldado".

Pero el problema no se podía plantear a nivel de enfrentamiento personal, pues la institución armada se veía implicada en su unidad y disciplina, y había que darle una solución castrense —tanto más en tiempo de guerra y ante la amenaza de nuevas acciones aprovechadas por la guerrilla. Sin embargo, las implicaciones, incluso militares, que iba adquiriendo harían que se trascendiera el plano estrictamente militar y se invadiera el político-militar.

3) Implicaciones políticas

¿Hasta qué punto la crisis era de la institución castrense global? ¿Qué apoyos tenía Ochoa y su tesis en el interior mismo del ejército? ¿Era un caso particular, aunque con ramificaciones, o era la espoleta de una verdadera bomba? Lo político y lo militar aparecieron tan imbricados que no se puede esclarecer qué elemento utilizó o se sirvió del otro, lo militar de lo político, o lo político de lo militar.

Los medios de comunicación le dieron una cobertura inusitada; en general se presentó de forma atractiva la figura de Ochoa, lo cual se hace sospechoso dada la propiedad de los grandes medios y los intereses que generalmente defienden. La misma Voz de los Estados Unidos de América en la mañana del 7 ya presentaba a Ochoa como un militar "moderado" y como un modelo de lucha contrainsurgente. Los periódicos

nacionales publicaron las entrevistas y declaraciones del sublevado con gran profusión, pero también las de la parte oficial. El *Miami Herald* afirmó que "Ochoa ha sido entrenado por oficiales taiwaneses e israelíes, es compañero de tanda de los comandantes de 3 batallones de reacción inmediata, entre sus compañeros de tanda también está D'Aubuisson" (*Miami Herald*, 8 de enero de 1983).

La información fue restringida el día 10 de enero cuando se aplicó la censura, de acuerdo con la Ley de Estado de Sitio, y en adelante sólo se permitía publicar las noticias emanadas de la Presidencia de la República y Comandancia General de las FF.AA., del Ministerio de Defensa o del COPREFA. Con ello la postura de Ochoa no se conocería, viciando así la información y quitándole un apoyo político.

Desde un primer momento apoyaron la decisión de Ochoa las autoridades civiles del departamento de Cabañas, e incluso las directivas departamentales de los partidos ARENA, PDC y PCN suscribieron un documento de apoyo a los rebeldes, atribuyéndole así un mayor cariz político al conflicto. Aunque días más tarde la dirección nacional del PDC desautorizó la participación de su seccional de Cabañas, esto obedecía a más alta política.

El mismo tratamiento del caso, por más que se afirmara que estaba a nivel militar institucional, fue cobrando dimensiones políticas a medida que avanzaba.

En primer lugar, los argumentos y acusaciones de ambos líderes ya tenían un talante político. En segundo lugar, el hecho de que se planteara a nivel de comandante vrs. ministro no era un simple acto de indisciplina, pues se dejaba salida a una mediación política superior, como era la del Presidente y Comandante General; y un acto de indisciplina no implica el que renuncie el superior, en este caso el Ministro de Defensa, sino que se desacata la orden emanada de él, con las consecuencias atinentes. Por otro lado, desde el inicio de la crisis se midieron fuerzas, y tanto Ochoa como García declararon quiénes de los oficiales y de las unidades militares estaban con ellos; el proceso mostraría que la mayoría de los comandantes estarían con García (como lo manifestaban implícitamente en el comunicado de principios militares que suscribieron), con la excepción de dos muy importantes: el de la 1a. Brigada de Infantería (cuartel San Carlos) y el de la Fuerza Aérea; pero algunos oficiales de menor rango mostraron apoyo a Ochoa. Desde el inicio

de la crisis no se buscó una solución militar, sino una salida política por medio de negociaciones: primero se envió al Cnel. Blandón (Comandante de la 1a. Brigada de Infantería) quien a su vuelta declaró que "el problema tiene que resolverse con justicia". Más tarde se envió una comisión del más alto nivel, integrada por los comandantes de la Guardia Nacional, de la 3a. Brigada de infantería y de los tres batallones élites, sin que se lograra tampoco doblegar a los rebeldes —"dirigentes militares buscaban una forma "noble" que salvara imágenes para resolver la rebelión de Ochoa", afirmaba el **Miami Herald**, 8 de enero de 1983.

4) ¿Solución negociada, o retirada táctica?

Aparentemente fracasadas las negociaciones, el Presidente de la República y Comandante General de la Fuerza Armada, quien era el responsable último de la orden que originó la crisis, tomó cartas directas en el asunto el día 10 de enero, y mandó que se cumpliera la orden, al tiempo que ordenaba un minucioso estudio de las causas que motivaron la anómala situación presentada; justificaba la decisión en los principios básicos de la institución. Queda por conocerse el peso que pudo tener la postura oficial de los Estados Unidos, pues el día 7 en la mañana el embajador Hinton se reunió con el Alto Mando. Tampoco se ha esclarecido el atentado que sufriera el Cnel. retirado Jarquín, diputado por ARENA, quien resultó gravemente herido junto con algunos de sus familiares, al arrojarle una bomba a su vehículo en la carretera. Estos dos últimos sucesos contribuyeron a incrementar el matiz político del problema.

La solución de la crisis no ha quedado suficientemente esclarecida, pero tiene más rasgos políticos que militares. No parece que la orden de la Comandancia General fuera decisiva, ya que hasta el día 12 no se resolvió. En la mañana de ese día hubo una reunión de Ochoa con una comisión del Alto Mando en un lugar no identificado del norte del departamento de Cabañas; mientras estaban reunidos, la esposa de Ochoa y las de otros dos de sus oficiales sufrieron un accidente de tránsito cuando iban a visitarlos —accidente que la versión oficial se apresuró a desmentir que fuera un atentado.

Ochoa pidió permiso para acudir al hospital militar de San Salvador y momentos después se daba la noticia de que se había rendido o que se había sometido a la orden militar. El Presidente

Magaña, en rueda de prensa por la tarde del mismo día, afirmó que el problema estaba resuelto y que se había acatado la orden, aunque Ochoa no iría a Montevideo; también desmintió que lo hubiera apresado o que gozara de libertad.

En el mejor de los casos, y suponiendo que el accidente de su esposa no hubiera tenido nada que ver con la decisión tomada por Ochoa, el militar habría acatado la orden del Presidente y Comandante General, y en la reunión de esa mañana estaría negociando las cláusulas del arreglo. Lo que sí queda claro es que la solución no fue militar, sino política. Una emisora local comentaba que en cualquier otro ejército se le habría aplicado un juicio de guerra y se lo habría fusilado, mientras que aquí no sólo no se lo castigaba, sino que se le premiaba cambiándole el destino. Se ve que las fuerzas que estaban detrás de cada uno de los contendientes eran muy poderosas y balanceadas, por lo que se tuvo que llegar a un compromiso en el plano político, y quien, en definitiva, salió perdiendo fue el Ministro de Defensa y la institución armada, pues, como afirmaba días antes García, en adelante cualquier oficial o comandante podrá rebelarse contra la orden superior sin mayores consecuencias; en resumen, su autoridad quedaba minada y estaba sobre arenas movedizas. Por más que Magaña repetía que la orden se había cumplido, no lograba disipar la duda de los reporteros, pues la orden era de que se trasladara a Montevideo como Agregado Militar, cosa que no sucedería, aunque ciertamente sí cesaba como Comandante de Cabañas. Ochoa entregó personalmente el mando y aparentemente, según los diarios, irá a Washington para un curso en el Colegio Interamericano de Defensa, aunque posteriormente se supo que iría de Agregado Militar adjunto a la embajada en esa misma ciudad (**El Diario de Hoy**, 20 de enero de 1983).

5) ¿Quién ha ganado o quién ha perdido?

El conflicto traía cola y poco a poco se fue descubriendo. En una entrevista radial en Sensuntepeque, la misma noche del día 12, Ochoa pidió excusas al Gral. García, pero sostuvo que "alguien tenía que decir la verdad; todo fue debido a una injusticia y a la mala administración de las FF.AA." Días más tarde y en otra entrevista, el mismo Ochoa informó que "hubo una encuesta entre 500 oficiales, en la cual se apoyaron los motivos de su rebelión, o sea, la destitución de García" y lamentó que el resultado no lo hubiera

hecho público García. Por su lado, D'Aubuisson declaró que se debían ir los dos y que Ochoa debería ser sustituido por uno de los oficiales de esa guarnición o afín, para mantener la misma línea y la confianza de todo el departamento; al mismo tiempo mostró disconformidad con la medida adoptada en cuanto a la censura de prensa (*El Diario de Hoy*, 12 de enero de 1983, 3). En unas entrevistas realizadas por el *Washington Times*, D'Aubuisson afirmó que "Ochoa aceptó ser trasladado a Washington con la promesa de que García renunciaría en un período razonable; tiene que renunciar, de lo contrario este gobierno se caerá en pedazos"; Magaña, por su parte, negó lo de la votación entre los oficiales del ejército sobre la renuncia o retiro de García, aunque algunos de ellos no están contentos con la conducción del ejército por García, pero defendió la actuación de García durante estos tres años muy difíciles; a su vez García no desmintió su retiro, al afirmar: "cuando uno ha contribuido suficientes años y se encuentra siendo el blanco de acusaciones absurdas, piensa en el retiro" (*El Diario de Hoy*, 18 de enero de 1983, 6 y 35). D'Aubuisson, posiblemente envalentonado con el resultado obtenido y con el declinar de su rival, multiplicó las declaraciones, ensañándose en la víctima y tratando de acortar los días que le puedan quedar al frente del Ministerio de Defensa; la última actuación al momento de redactar estas líneas fue

la de pedir a la Asamblea Constituyente investigar las graves acusaciones que le ha hecho el Ministro de Defensa para que se deduzcan las responsabilidades del caso, y también una investigación exhaustiva de los efectos de la Orden No. 1 de la F. A. (*El Diario de Hoy*, 19 de enero de 1983, 3).

El enfrentamiento entre D'Aubuisson y García es hoy del todo evidente. Si el caso Ochoa obedecía a esa tensión, o si fue aprovechado para agudizarla, no lo podemos esclarecer. Es muy presumible que la orden militar en cuestión fuera un mecanismo para debilitar la postura de D'Aubuisson al interior de la institución armada. Si como consecuencia del conflicto cesara García en el Ministerio de Defensa, todo parecería indicar que habría sido una jugada poco feliz, en la que se habría cambiado un alfil por la reina para sufrir después un jaque mate. Aún está por verse el desenlace final de la crisis, pero todo apunta a que los días de García están contados, que la facción más derechista ha salido reforzada —de momento, al menos, no se cambia a ningún oficial de Cabañas—, y que sólo el peso decidido de los Estados Unidos puede impedir que la balanza se incline definitivamente a la derecha. De lo que no hay la menor duda es de que la crisis ha trascendido el nivel puramente militar y se ha convertido en una verdadera crisis política.

W. Z

